

In Memoriam

Agustín Bustamante García (1950-2017)

El fallecimiento del Dr. Agustín Bustamante García (Valladolid 1950-Madrid 2017), Catedrático de Historia del Arte de la Edad Moderna en la Universidad Autónoma de Madrid y miembro destacado del Instituto Universitario La Corte en Europa (IULCE), ha supuesto una importante pérdida. Ciertamente, el vacío generado afecta al plano académico, puesto que fue un respetado docente y prestigioso investigador, pero también nos priva del compañero y amigo con el que tuve la suerte de compartir muchas horas de archivo y algunos proyectos. Dedicó sus estudios al arte del Renacimiento y del Barroco español, a las teorías del arte en la Edad Moderna y a la literatura artística, a la tradición clásica reinterpretada en este periodo, así como a las relaciones que en este ámbito se desarrollaron entre España e Italia, y España y los Países Bajos. Dentro de éstas, el comercio de obras de arte llegadas a España desde estos territorios le interesó especialmente, puesto que el incesante goteo vino a conformar el germen de los grandes museos actuales.

Ciertamente, como a él mismo le gustaba referir con su peculiar forma de narrar, fue introducido en el ámbito de la investigación prácticamente durante su adolescencia por su abuelo materno Esteban García Chico. Fue su colaborador en la obra póstuma del mismo: *Catálogo monumental de Valladolid*, editada en 1972. A partir de aquí, se fueron sucediendo las publicaciones que alcanzaron casi la veintena de libros, y el centenar en la suma de colaboraciones en obras colectivas y artículos en revistas científicas. Sin duda, el profesor Bustamante supone una referencia obligada en el estudio de la arquitectura española de los siglos XVI y XVII, sus relaciones con el Gótico, la asimilación de los valores clásicos y sus contactos con la Antigüedad e Italia. Resulta imprescindible su obra *La Octava Maravilla del Mundo. Estudio histórico sobre El Escorial de Felipe II*, publicada en 1994. Este libro constituye el mejor fruto del decenio dedicado al estudio analítico de El Escorial, si bien, no fue el único, puesto que merecen ser significados sus trabajos sobre el Panteón o sobre el gusto de Felipe II. También conviene destacar sus trabajos sobre los grandes arquitectos y de los focos artísticos españoles de los siglos XVI y XVII, de manera destacada, sobre Juan de Herrera; aunque nunca dejó de tener interés por lo que acontecía en su Valladolid natal. En cuanto a las artes figurativas, se fijó especialmente en los artistas que configuraron los citados focos, así como en la importancia de los contactos existentes entre artistas españoles y extranjeros, con singular atención

a los que acudían desde sus países de origen para desempeñar su labor en España. Así, eligió entre otros a El Greco, de quien escribió tanto en su relación con El Escorial como en lo concerniente a la plasmación de sus ideas artísticas.

Esta amplia trayectoria le ponía en relación con IULCE, de cuyo núcleo fundacional formó parte, y en cuyas actividades (congresos, seminarios, etc) participó de manera continuada. En sus últimos trabajos, plenamente relacionados con el ámbito cortesano, se denotó su interés por la iconografía histórica, y la relación entre el poder y el prestigio con los usos artísticos en la España Moderna. Junto a IULCE, impulsó igualmente el Centro de Estudios de Arte del Renacimiento de Teruel, y formó parte de los consejos de revistas de indiscutible prestigio.

Al mismo tiempo que se mostraba como un apasionado investigador, y sin que él pudiese concebir una faceta sin la otra, el profesor Bustamante fue un docente excepcional. A quienes tuvimos la suerte de conocerle en el desempeño de ambas actividades nos deja una herencia que no sólo se refiere a su producción escrita, legado de un estudioso de contrastada calidad y rigurosidad, sino también el recuerdo de su brillantez como conferenciante, así como el ambiente que generaba en el aula. Entraba en ella sin ruido y se dirigía a la mesa. Colocaba sus papeles y libros, y comenzaba a hablar en un tono de voz prácticamente inaudible. Se generaba casi de inmediato un absoluto silencio para tratar de escuchar aquellas palabras transmitidas con pedagogía y con el apoyo del conocimiento erudito de su materia, pero, sobre todo con deleite y con un espectacular sentido del humor.

Henar Pizarro Llorente
Universidad Pontificia Comillas / IULCE